

100

101

101



RELACION VERDADERA,

114

EN QUE SE REPIERE EL FESTIVO APLAVSO con que pasó el Rey nuestro señor DON CARLOS SEGVNDO (que Dios guarde) en compañía de su Alteza el Serenissimo señor el señor D. IVAN DE AVSTRIA su Hermano, desde el Real sitio del Retiro à su Palacio de Madrid el Domingo por la tarde 7 de Março de este presente año de 1677. con el sequito, y asistencia de toda la Noblez.a de Castilla.



Con licencia en Sevilla por Iuan Francisco de Blas Impresor mayor de dicha Ciudad.

AVIENDO dado orden el Rey nuestro señor D. CARLOS SEGVNDO (que Dios guarde) para que se dispusiese el Real Palacio de Madrid con la decencia, y decoro debido à su Magnifica, y Real persona: y aviendose executado assi, se firmò de señalar el dia 7. de Março de este año, para para pasar à el desde el Real sitio del Retiro, adonde su Magestad se hallaba.

El Marqués de la Vega, Corregidor desta Coronada Villa, dispuso à toda diligencia se limpiassen, y empedrasen las Calles por donde su Magestad avia de pasar, que fuèro: Calle del Prado Puerta del Sol (y con propiedad se llama assi, pues por ella salìò nuestro Sol Español à vivificar con sus luxiantes rayos todo este Otizòte, llegando la actividad de sus resplandores hasta el mas remoto Clyma de sus Reales dominios) Calle Mayor, Puerta de Guadalaraxa, Plateria, Casas de Ayuntamiento desta Coronada Villa, Calle de Santa Maria Mayor de la Almudena, y Plaza de Palacio, Y sùdo assi que es muy difícil conseguir en Madrid la limpieza de las calles en tiempo lluvioso, parece que en esta ocasion se mostraron respetosas à su Rey, y señor, pues estavan tan tratables, y corteses, que no pusieron del lodo à nadie que las passò.

Amancebò el Sabado 6. de Março, dedies do à S. Viçtor Martyr y vispera del dicho dia que tanto España deseava, que parece misterio, y anuncio feliz de las gloriosas Vitorias que espera con- seguir esta Catolicissima Monarquia en el Reynado de nuestro Grã Monarca Carlos Segundo, con la asistencia del señor Don Juan Christiano, y Español Alcides. Y aunque es verdad, que el Sabado fue lluvioso, y triste, fue tambien misterio de superior causa, porq̃ hasta el cielo quiso hazer fiesta, y vestirse de gala el dia siguiente, y parece se ocuparon los Altos en prevenir sus luzes, retirando resplandores la vispera, para luzirlo todo en llegando la ocasion que ansiosos deseavamos.

Llegò en fin el Domingo 7. de Março, y desde sus primeros cre- pusculos mostrò el Alvaritas, en vez de llorar aljofares, y el Sol Rey de los Planetas, ostentò con mayor cuidado la grãdeza de sus luzes, dando à entender medamente, quãto gustava de assomarse alegre à los valcones de Oriente transformado todo en arcos para ver (sin envidia) à otro Sol Español, mayor Monarca del Orbe, y Coluna Inexpugnabile de la Catolica Iglesia, salir à hazer alarde de su fineza, consolando à sus Vassallos con su Real presencia, y lle- vando à su Alteza en el lugar que merece su persona, grandes obli- gaciones, y ardiente zelo al mayor servicio de Dios, y de su REY.

Tambien fue misterioso el dia, pues aviendo de ser fozq̃so de- zar, se ve vn Angel, tieño Jobon REY, toñò por suyo el emporio (de vn Domingo) Gloria de la Nació Española, Emporio de la Fè, y costante cuchillo de la pravidad heretica. En dia del Angelico Doctor S. Tomas, què mucho que todo fuesse dichas glorias, y aplausos, en apoyo del tũtre de vn Angel REY, que las comunicava.

Llegòse la hora tan deseada, como aplaudida de todos que fuè à las dos y media de la tarde, y aviendo precedido vn coche de su Magestad, en que iva la Familia de su Alteza, le siguieron otros, tambien del Rey nuestro señor, adonde se mostravan el señor Cò- de de Med-lin, y otros señores de la Regia Familia, y luego inme- diato à ello, venia el Coche del Rey nuestro señor, adonde su Ma- gesta d solo ocupava la Testera llevando à su Alteza en frente, à los Cavallos, y al estribo de la mano derecha el señor Còdestable de Castilla, Mayordomo Mayor, y al señor Duque de Medina-Ce- li, Su miller de Corps, y al otro estribo el señor Conde de Talaras Primer Cavallerino.

Apasá Saló su Magestad del Retiro quando los leales Españoles (sin convocarlos nadie) se hallaron todos juntos à celebrar con jubilos, y grandes demonstraciones de alegría sus dichas, que parece que la Fauna en repetidos ecos de su sonora Trompa los avivava, y exortava, para que haziendo alarde de sus heroicos afectos esa la fien en repetidas voces aplausos tan debidos à tan Gran Rey que en su tierna infancia supo pompas sus acciones tan à satisfaccion de todo el Orbe.

Para referir los victoriosos aplausos, y rendidos obsequios que todos tan justamente dieron al Rey nuestro señor, y à su Alteza, la asistencia, y sequito de toda la Nobleza de estos Reinos, el número sin número de coches que concurrieron lo poblado de Balcones, Calles, y Plazuelas, el tropellarse festivamente los unos con los otros, por ser cada el primero en gozar la ventura de ver à su Magestad, y à su Alteza, el correr como locos (nunca mas cuerdo) aun los hombres de mas Presuadite se admite, que las mugeres mas discretas, honestas, y recogidas, hizieron lo mismo, saliendo este dia de los límites de su gravedad, y punto, paterolando à nifofas callejuelas escusadas, para volver à ver al Rey nuestro señor, y à su Alteza como centro de sus dichas, fuera de ser offenset va gravolument, no es para mi insuficencia, y toca pluma tanto assunto baste dezir, que todo brotava alegrias, y en los rostros se leian los corazones.

El Rey nuestro señor iba tan regojado, y festivo, que en solo ver la benignidad de su rostro, se enternecian los pechos mas de diamete, y mas de quatro lagrimas se vieron de alegría correr por muchos rostros de Españoles Venerables.

Su Alteza con su acostumbrada modestia se mostrava encogido a vista de sus aclamaciones, que es muy propio de su heroico, y Christiano pecho retirar los aplausos, quando mas los merece.

En dos balcones de la Plateria estava quatro Clarines de su Alteza, y dos Atabales, que con acode consonancia Militar excitavan los ardientes pechos Españoles al mayor servicio de Dios, y de su Rey, y al mismo tiempo entretenian, y alegravan el festivo, y magestuoso sequito.

A los Coches de su Magestad precedian muchos de Grandes de España, que con orden concertado iban enuando en Palacio, para recibir al Rey nuestro señor.

El señor Còde de los Arcos, Capità de la Guarda Española iba à

cavallero capitaneando su Guarda, que con vistosas galas formavan una lucida Primavera, haciendo lugar, junto con la Guarda Alemana, para que pudiesen romper los coches de su Magestad, y toda diligencia era bien forçosa, segun el gran concurso que concurrio.

Todas las Iglesias por donde su Magestad passò se hizieron àr guas publicando con las de sus campanas festivas aclamaciones.

En los Valones de Palácio se mostravan alegres y obsequiosos el señor Patriarca, el señor Duque de Alva, el señor Duque de Palatrina, el señor Duque de Abrantes, y otros muchos señores Grandes de estos Reinos, guardando respetos à su Rey, y señor.

Al entrar su Magestad en su Real Casa, fue tan grande la comocion del Pueblo, y las aclamaciones tan del afecto Español, que no ay pluma que pueda referirlas, ni lengua que bastante mente las explique.

Demos todos infinitas gracias à Nuestro Señor, pues con tan efectivo amor ha ostentado sus grandes misericordias con su Catolico, y amado Pueblo, y rogutmosle incessantemente, dilate los siglos la vida de nuestro Catolico Monarca Don Carlos Segundo, y la de su Alteza, para terror, y asombro de Agacenos, y Avritas: Exaltacion de la Fé, bien de estos Reynos, y alivio de sus Vasallos.

P I N.

